Año I. 22 de Agosto de 1915. Núm. 4.

TOLEDO

Publicación semanal.

Cultura Cívica.

Labor de todos.

Las discretísimas y sensatas cuartillas del Sr. Alcalde, publicadas en nuestro número anterior, nos alientan, nos complacen.

Vemos en ellas un inmenso amor para Toledo y una inmensa buena fe de este hombre, que los maliciosos adelantaron la peor gestión al frente de nuestro Ayuntamiento.

Realmente nada puede hacer un Alcalde cuando le rodean 24 señores, que si no todos, la mayoría son enemigos de Toledo. Así, no suprimimos ni una palabra.

La labor del representante de un pueblo puede ser muy beneficiosa, si le ayudan los Sres. Concejales, y esto es lo que esperamos nosotros con algo, bastante, de pesimismo.

El Sr. Lozoya, poseído de una actividad y de un interés grandísimo, solicita de todos los toledanos su ayuda.

Pide su concurso, que todos estima valiosos, a los sabios, a los capitalistas, a los obreros; de todos aguarda su ayuda para laborar por nuestro pueblo; de todos espera ideas y medios.

De todos lo esperamos nosotros también, porque es ley, es derecho del pueblo que vivimos y que el Municipio, en el que encarna la representación de él, nos pide sinceramente, para evitar luego que se critique tan imbécilmente en tertulias cotorreras, de aquello que nosotros no quisimos o no supimos indicar el remedio.

Estamos todos obligados a hablar ahora, y a algo más importante todavía, a aportar nuestra ayuda material, muy activa y desinteresadamente.

Toledo puede ser lo que no es ningún pueblo, porque de todo tiene. Fuentes inagotables de riqueza se pierden vergonzosamente entre el colmo de apatías y de vaguedades.

Toledo debe serlo, porque los toledanos deben convencerse de una vez, radicalmente, que vivimos y que somos hombres.

Nosotros, *hombres-pequeños*, por nuestros pocos años, estamos decididos a ello; hemos venido a eso, a desterrar con nuestro ejemplo, con nuestras plumas y nuestras palabras, la ñoñería y la farsa de los que se llaman toledanos, tan sólo porque viven en Toledo, y ya por esto se creen cumplidos.

Y eso no; tú, Don A., Don E., Don X., no debes llamarte señor si deslizas tu vida por la placidez del casino, del paseo, de las juergas, del descanso continuo y tienes energías en tu cuerpo y en tu cerebro; esa es labor más cómoda, más práctica para algunos, pero más indigna de tí, que te llaman Don y vistes pantalones.

Y si esto es doloroso en los que ya van para viejos, es más todavía, es vergonzoso sencillamente, en la juventud, en la que se repite el caso idénticamente.

¡De cuya juventud esperan, y a cuya juventud claman, no sólo el Alcalde, sino todos aquellos que piensan!—vean nuestro número pasado, en el que todos los colaboradores hablan de ella; todas las personalidades piensan en la juventud para el resurgimiento de este paraíso—, lo es de este nuestro pueblo, el más hermoso de todos.

Y piensan bien; pero la juventud toledana, que existe, hay que inculcarla nuevas ideas, hay que sacarla del vivir que vive viendo a los demás, y por cuyo camino nos conducen a la ruina.

Nosotros tenemos fe, tenemos un sano optimismo y pensamos que han de seguirnos, si no todos, los más—que siempre hubo desertores en el mundo—y todos juntos conseguiremos lo que há tiempo debió ser nuestro pueblo.

Bien por el Sr. Lozoya que así labora por Toledo.

Ahora a callar, que al llamamiento de este señor acuden todos y todos hablan.

Nosotros, que también tenemos ideas y que estamos bien educaditos, hablaremos los últimos.

¡Toledo, has sido el más grande, lo eres aún!

¿Lo serás mañana?

Nosotros vamos a luchar por ello, nosotros queremos que lo seas, pero..... ¿seremos vencidos?

Pensamos así.....

A pesar de que tantísimos inconvenientes se oponen, no precisamente a nuestra obra, si no a toda aquella que represente trabajo y lucha por Toledo y por nosotros mismos, hoy, al aparecer nuestro cuarto número, podemos estar orgullosos.

«Hemos nacido, si no de pie, casi casi.»

Nuestra revista ha sido y es muy bien acogida por todos fuera de entre nosotros, y casi bien aquí—no podemos llenarnos la boca de decir igual de Toledo.—

Sin más aspiración de momento que ésta, hemos logrado realizarla.

No deseamos negociar contigo, te repetimos otra vez; al nacer, nuestra idea era la de poner trabajo y dinero en nuestra obra, y no nos hemos engañado. Poco o mucho aportamos a ella ambos elementos, pero los damos complacidos; nos sentimos rumbosos, «despreciando olímpicamente» para tí, nuestro ahorro, convertido en quince o veinte duros mensuales.

¿Bien poco es, verdad?

Pues te lo decimos ingenuamente, no te mentimos.

Te repetimos que estamos complacidos.

Laboraremos por Toledo así; de acuerdo a lo que lleguen nuestras fuerzas obraremos.

Nuestra importante tirada, que callamos porque no habíais de creernos, es destinada casi toda ella fuera de Toledo.

Este es el ideal nuestro, y basados en él, olvidándonos de lo que somos, nos decidimos a solicitar del Excmo. Ayuntamiento ayuda para aumentar nuestra tirada y prodigar por todos los casinos, por todos los centros de cultura, de sociedad y de turismo, por todos los hoteles del mundo, nuestra publicación.

Pedimos para Toledo, para propagar sus riquezas, nunca para nosotros; podemos sostener el periódico como está, sin ayuda de nadie, por puro patriotismo.

Ellos, los Sres. Concejales, no lo estimaron conveniente, y no se hizo caso de ello.

Bien está; nosotros no protestamos, sólo sí proclamamos y repetimos: que pedimos para el periódico, para el pueblo de todos, que no queremos negociar contigo.

Sin afectarnos, hemos sufrido la segunda decepción.

Nosotros pensamos que así se beneficia a Toledo, propagándole, pero siempre sin olvidar el derecho de los demás a no pensar igual.

INTERESANTE

Apremiando otros originales que damos cabida hoy, nos vemos en la imposibilidad de publicar en este número, la interesantísima interwieu con D. Luis Hernando, Coronel Director de la Fábrica Nacional de Armas, lo que haremos en el próximo número.